



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

## REQUIESCANT

La unión republicana ha muerto. ¿No sería más gráfico decir que la han enterrado? Porque muerta ya lo estaba desde que hizo diputados á algunos señores. Allí cumplió su misión; allí terminó su existencia.

Las causas de su muerte, son las que vengo diciéndole hace años: que los Sres. Zorrilla, Pi y Suñerón quieren la República, si, pero cada cual para él; que el primero vive bien en París, el segundo resuelve la vida con mucho desahogo en su butete, y el tercero, de aspiraciones más modestas, no tiene tampoco que inquietarse por nada; que han llegado ya á la edad en que, sin una ambición grande, ó sin vivos deseos de servir á su patria, se prefiere á todas las agitaciones de la vida pública la tranquilidad serena del hogar; y que, émulos del perro del hortelano, ni comen ni dejan comer, prefiriendo todos la continuación de la monarquía al triunfo de otra República que la que cada cual ha inventado para su uso particular. Por esto difiultan, combaten y matan las coaliciones que el pueblo forma; rompen las que ese mismo pueblo les obliga á pactar; se unen para reñir y se separan por no poder sufrirse.

Todo esto lo disfrazan con unas cuantas palabras, sin sentido ya por lo repetidas y falseadas; y como siempre encuentran quien los aplauda, les haga coro y los anime, viven con todas las ventajas del que manda y sin ninguno de los inconvenientes del que ejerce cargos penosos y de responsabilidad.

No pueden decir claramente que no desean la revolución, porque entonces se quedarían solos, pero hacen lo posible para que no venga. Cada uno le echa la culpa á los otros dos del desbarajuste que reina en la política republicana, pero ninguno tiene un rasgo de abnegación para que cese. Si el uno deprime al ejército, el otro lo ensalza; si éste pide la separación de la Iglesia y el Estado, aquél encomia las virtudes del clero que ha empedrado de huesos á liberales las montañas del Norte. Predica el uno las ventajas de la lucha legal, y el otro tira su acta en las calles de Barcelona para que la recoja el que quiera. Entran estos grandes esperanzados en la lucha parlamentaria, y sin pretexto ni razón justificadas abandonan el Congreso; sostienen los otros que sólo por el procedimiento de fuerza puede restaurarse la República, y que cuentan con grandes medios, y se pasan ocho años sin hacer nada; y cuando se hace algo, ese algo consiste en mandar á la muerte á unos cuantos militares.

Exagera el uno el sentido revolucionario hasta un punto que hace temer graves perturbaciones, y el otro el sentido conservador hasta un extremo á que no llega la propia monarquía; censura éste al gobierno porque no ha velado por el honor nacional en Melilla, y aquél aconseja que acabe la guerra de cualquier modo, porque España está pobre y puede morir algún soldado. Pide éste un partido sólo; aquél encarece la necesidad de que haya tres.

En nada están de acuerdo, aunque las circunstancias les obliguen alguna vez á fingir que lo están. Como los matrimonios reñidos que hacen las paces á ruego de amigos y parientes, ellos desean también quedarse solos para tirarse de nuevo los trastos á la cabeza; así no duran ni las coaliciones, ni las uniones más que el tiempo necesario para reponerse del cansancio de la lucha pasada y poder arremeterse con nuevos bríos.

No se quieren, pero podrían muy bien no quererse y servir la causa de la República. Sólo necesitarían para esto respetarse mutuamente. Pero cómo exigir que respeten á los demás los que no se respetan á sí mismos; los que, en su afán por romper la unión, no han tenido siquiera en cuenta las afirmaciones que hicieron en el Manifiesto en que la anunciaron, según puede verse en otro artículo de este número?

En vano se busca en ellos nada de lo que anuncia al revolucionario ó al jefe de partido; en vano se les piden rasgos de audacia, iniciativas provechosas, resoluciones de hombres de Estado. No han aprendido nada desde que el uno mató una monarquía y los otros dos contribuyeron á perder una República. Siguen lo mismo, colocando sus personas sobre principios y formas de gobierno.

¿Insiste el partido republicano, después de tan dolorosas experiencias y tan duros y repetidos desengaños en continuar á merced de esos tres hombres? ¿Pues que se dé por muerto para todo lo que sea servir á la patria y á la República. ¿No? Pues vea lo que hace y decídase pronto á obrar, no vaya á llegar tarde el remedio y cuando la gente diga que en España no hay republicanos, sino hombres que desean que venga la República con fines interesados.

JOSÉ NAKENS.

## DESGRACIA QUE ALEGRA

Con menos alegría recibe el presidiario la noticia de su libertad, que va á repararle de su compañero de cadena, tanto más odiado cuanto más tiempo ha estado unido á él, que cada partido republicano ha saludado la noticia de haberse roto la unión. Los que por el bien parecer se duelen de la ruptura, lo hacen tan mal, que se ve retozar á puñados la alegría entre una y otra palabra de duelo. Hoy que la unión formada en nombre de la fraternidad ha acabado á manos del odio y el egoísmo, vuelvo los ojos hacia los tiempos en que nació, y recuerdo algo de lo que entonces decían sus partidarios.

«¡Ya somos todos unos! ¡Los jefes han rivalizado en abnegación y sacrificios para realizar la unión! ¡Eos días de la monarquía están contados!»; esto decían. Y luego, cuando se triunfó en las elecciones en Madrid, ¡oh! aquello fué el delirio; hasta los progresistas creían ya innecesario el movimiento de fuerza; alguno de sus prohombres supo de buena tinta que la monarquía estaba ya haciendo la maleta, y el órgano del zorrillismo exclamaba en el colmo del entusiasmo:

«Consulten los monárquicos con su conciencia. Vean que la hora de morir ha llegado, y que si ayer fué día de combatir como caballeros, hoy es día de morir como cristianos.»

«Ya lo ve la señora que ejerce la Regencia. Acaba de ser destronada.»

«Ser vencido en Madrid es recibir una puñalada en el corazón. La monarquía acaba de recibir esa herida en el corazón.»

«Contenga con ambas manos la sangre y la vida que se derraman á torrentes, y piense con calma lo que le conviene hacer en su última hora.»

«La candidatura republicana salió ayer triunfante de las urnas de Madrid y de las primeras capitales de España.»

«La monarquía ha muerto. Por consiguiente, ¡viva la República!»

Y cuando así hablaban los partidarios constantes

del movimiento de fuerza, ¿qué no dirían los que creen que por la lucha legal se puede alcanzar el triunfo? Su canto de victoria atronaba los oídos.

Hubo momentos, lo declaro modestamente ahora, en que al ver y oír aquello, llegué á dudar de si estaba yo equivocado, y en poco estuvo que no entonase el *yo pecador*.

Pero hoy...

¿Qué se hizo el rey don Juan?  
Los infantes de Aragón,  
¿qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto galán,  
qué fué de tanta invención  
como trujeron?

Las justas y los torneos,  
paramentos, armaduras  
y cimbras,

¿fueron mas que devaneos?  
¿qué fueron sino verduras  
de las eras?

¡Ah! sí. Aquellos *meetings* donde se derrochaba la elocuencia, aquellos banquetes donde renacía de sus cenizas el entusiasmo, aquel derribar monarquías y restaurar Repúblicas; aquellos abrazos fraternales, aquellos vivos estentóreos, aquel zaherir á los que veían turbio lo que ellos veían tan claro,

¿qué fueron sino verduras  
de las eras?

Todo acabó apenas comenzado, llevándose ilusiones, esperanzas, felicidades, República, y no dejándonos ¡ay! más que la monarquía, esa monarquía que ha dado en vivir con el corazón traspasado por la puñalada de muerte que le dimos en Marzo, y que parece que ha resuelto no morir de heridas de esa clase.

Sé que nos va á costar mucho, pero no tenemos otro remedio que olvidar todas las frases prodigadas en los discursos de aquella fecha al patriotismo, amor á la República y abnegación de los jefes, y que borrar los millares de artículos impresos en los periódicos con el mismo objeto; la picara realidad se nos impone, y esta es una señora que no se paga de palabras ni de hipérboles.

A borrarlo y olvidarlo todo, y reconocer que estamos perdidos, completamente perdidos, si algún suceso extraño, imprevisto, no viene en nuestra ayuda. Ningún partido puede solo hacer nada; si acaso, el progresista podría parodiar un pronunciamiento militar si contara con militares en condiciones de intentarlo; pero como no cuenta con ellos... Y si separados nada podemos hacer, y no hay medio humano de estar unidos, ¿qué nos queda? ¿qué somos? ¿para qué servimos?

Cambiemos completamente de conducta, ó dejemos de pensar en el triunfo de la República. Continuemos siendo republicanos, pero sin soñar con el triunfo; seámoslo por respeto á nosotros mismos, por guardar la dignidad como hombres y la consecuencia como políticos, no por creer que podemos salvar, siguiendo como hasta aquí, á esta desventurada nación de los males que la agobian.

Pero no variaremos de conducta, no; alardeamos de consecuentes hasta el absurdo, y antes consentiremos morir que confesar que nos hemos equivocado en la elección de jefes, causa principalísima, aunque no única, de todos nuestros males.

¡Los jefes! Se necesita haber nacido esclavo por naturaleza para sostenerlos ya. Y, sin embargo, no haremos con ellos lo que ellos han hecho con el pueblo. El pueblo los unió, y ellos, que dicen á cada paso que



# EL MOTIN



¿Cuál de los tres será el guapo que recogerá el guiñapo?

Ayuntamiento de Madrid

Lit. E. Fernandez. Feijoo 3. Madrid.



la voluntad del pueblo es la ley en las democracias, se separan sin consultarle, y sin haber realizado nada de aquello á que se comprometieron, ni siquiera una ruda, constante y tenaz campaña parlamentaria, que era lo menos que se les podía exigir.

Dentro de pocos días volverán al Congreso, del que sólo debieron salir para presentarse en otro terreno; y en cuanto cualquiera de ellos pronuncie un discurso, volveremos á echar las campanas á vuelo, á agotar en honor suyo los adjetivos más laudatorios, á fijar de nuevo á la monarquía una semana ó dos de existencia; y cuando haya que ir nuevamente á las elecciones, iremos como unos doctores, á reserva de llamarnos á engaño otra vez cuando nos veamos otra vez burlados, sin comprender que en política no puede el hombre equivocarse tantas veces ni siquiera en nombre de la buena fe, ni siquiera en nombre del amor á los principios.

Y si alguno, más franco que los demás, ó con menos calma para sufrir en silencio que tres caballeros estén jugando con un partido poderoso, diese la voz de alerta ó se lanzase al combate contra ellos, la turbamulta de ciegos é idolatras que rodea á cada uno, hará lo que hasta aquí: caer sobre él gritando desaforada: «¡a ese! ¡al traidor! ¡al apóstata! ¡al ambicioso! ¡se ha vendido á la monarquía!» Y los gritos se difundirán por todas partes, y enmudecerán los que iban á hablar, y se asustarán los pasilánimes, y vacilarán los valerosos, y renegarán los independientes; y de este modo se perpetuará el mal, y seguirá el monopolio de la opinión, triunfará la mentira y continuará la restauración, al compás de la gritería que lanzarán los que creen que cumplen su deber como republicanos, como españoles y como hombres, gritando por turno: ¡viva Zorrilla! ¡viva Pi! ¡viva Salmerón!

Y, como dice Jorge Manrique, á quien hoy me ha dado el capricho de citar:

Así se pasa la vida  
y así se viene la muerte,  
tan callando.

#### OVEJAS AL REDIL

El marqués de Santa Marta, iniciador de la coalición de la prensa, que se convirtió después en Nacional; la única verificada por el procedimiento democrático; la única eficaz y posible porque aceptaba la lucha legal solamente como auxiliar y complemento de la revolucionaria; la única digna, porque á nadie se le exigieron abdicaciones de principios; la única popular, porque el pueblo la pactó y la sancionó; y la única que hubiera dado los frutos deseados; el marqués de Santa Marta, repito, estaría hoy gozoso, si pudiera alegrarle algo de lo que á la causa republicana perjudica.

Los Sres. Pi y Salmerón, que no entraron en la coalición por él iniciada, el uno porque era poco revolucionaria, y el otro porque lo era mucho; y el señor Zorrilla, que la aceptó para herirla después por la espalda abriendo el paréntesis en Biarritz, acaban de romper la coalición que el pueblo les impuso, después de trece meses de ataques velados, de zancadillas, de alabanzas en público y de manifestaciones de odio en privado. Satisfacción más cumplida no podían haberle dado á Santa Marta; venganza más completa, si él quisiera vengarse, no se le podía haber venido á las manos, sobre todo por lo que se refiere á los progresistas.

Cuando Santa Marta, en vista de la situación difícil creada á los revolucionarios con el paréntesis, y con haber aconsejado el Sr. Zorrilla á los emigrados que aceptasen la amnistía, se creyó en el deber de publicar su Manifiesto de 15 de Agosto de 1891 para decir sencillamente que él continuaba en su puesto y mantenía sin desmayar un sólo instante el principio de protesta contra gobiernos nacidos de la violencia y por la fuerza sostenidos, los progresistas se desataron, distinguiéndose en sus diatribas los que más le habían adulado, y lanzando sus prohombres un Manifiesto cursi y tramplón, plagado de las bravatas de su repertorio, y ofreciendo hacer la revolución antes de Octubre de aquel año; y efectivamente, pasó aquel Octubre, y el del año siguiente, y el del posterior, y la monarquía continúa sin novedad en su para ella importante salud.

Después pactaron ellos, los federales y los centralistas una unión, inquebrantable, indestructible, principio y fin de todas las uniones y coaliciones habidas y por haber, que es precisamente la que acaba de ser rota, y cuyo rompimiento inspira estas palabras al órgano oficial del Sr. Zorrilla:

«Contra un orden de cosas semejante son impotentes todas las propagandas y todas las victorias legales. Aun en el supuesto de que en las Cortes los republicanos tuvieran mayoría, lo que es imposible, salvo que el Gobierno se vuelva loco, tendría la corona en su mano el decreto de disolución y con él el medio de ha-

cer ineficaces los más heroicos esfuerzos legales del partido republicano.»

Esto venía á decir en síntesis el Manifiesto de Santa Marta, ratificando la actitud en que se colocó al retirar su candidatura por Madrid cuando la elección de diputados á Cortes que se celebró estando en todo su vigor la coalición por él iniciada y llevada á cabo; y por decir esto, se dispararon los zorrillistas contra él.

¡Rayo de Dios, y qué injusticias se cometen en política, y cuánto hay que olvidar y perdonar para no meterse en un rincón en épocas de barullo y egoísmo como la presente, donde el que más hace ó mejor piensa se ve zaherido por los que no piensan ni hacen nada más que aquello que á su particular provecho se encamina!

Lo he dicho varias veces: la verdadera consecuencia en política no es esa de que se envanece los que nada valen y en todo creen; sino la de los que, valiéndose lo bastante para ser bien recibidos en todas partes, permanecen en su puesto, á pesar de verse mal juzgados. Es verdad que de cuando en cuando se disfrutan satisfacciones como la que en este momento disfruta Santa Marta, al ver á los que más han censurado su actitud, adoptarla sin reservas. Pero ¿gana algo la causa con esto? No, y esto es lo que descorazona y disgusta.

Mas no seamos demasiado exigentes. Vuelvan enhorabuena al redil las ovejas extraviadas, donde tenemos la seguridad de que continuarán, por lo menos hasta que se anuncien otras elecciones.

#### EL PARTO DE LOS MONTES

Para que se vea cómo cumplen sus palabras, responden á sus promesas y hacen honor á sus firmas ciertos hombres, allá van unas cuantas frases del Manifiesto de la Unión Republicana que acaban de romper. Por ellas se vendrá en conocimiento de lo poco que hay que fiar en lo que afirman ni en lo que firman.

«Se ha encontrado una fórmula por el feliz acuerdo de los representantes autorizados de los partidos centralista, federal y progresista.» ¿Feliz el acuerdo y rompen la unión á los trece meses? ¿Pues qué más hubiera hecho si el acuerdo llega á ser desdichado?

«Ha sido una obra eminentemente patriótica y reflexiva. No quiero ni pensar lo que hubiera ocurrido á partir de ligeros. Si esto les resulta después de pensar mucho las cosas, el día que las hagan de súbito; será cuestión de que nos pille confesados.

«De ninguna suerte el efecto de un arranque generoso, más pasajero, ni la determinación entusiasta y momentánea de un deseo vago y de realización indefinida. Aquí se remacha el clavo. Todo fue pensado, meditado, resuelto á sangre fría; labor concienzuda, bases sólidas... Y siendo así, ¿no es el resultado, como también dijeron, de un propósito egoísta inspirado en intereses de partido, ¿ha durado la unión poco más de año y día?

«La República, próxima e inevitable... ¿Próxima! ¿Comparada con qué? ¿Con el juicio final acaso? ¡Inevitable! ¡Inevitable la República! estando los tres jefes entre ella y la monarquía?

«Se trata, pues, de un empeño trascendental y de un compromiso de honor.» Pues si cuando se trata de esto, tan sagrado para todo hombre, hacen lo que han hecho, ¿qué debemos esperar de ellos en cuestiones más sencillas y menos solemnes?

«Nuestra obra tiene que ser mucho más compleja (que ir á las elecciones), de mucho mayor alcance, y exige mucha más perseverancia y energía.» ¿Y habo quien creyó que esto significaba que iban á preparar la revolución? El desengaño no ha sido flojo. Ni á la revolución, ni á la lucha parlamentaria, ni á ninguna parte. La cuestión era salir diputados para dar fe de su existencia, no tampoco para hacer nada de provecho. ¿Salieron? Pues ni promesas, ni palabras, ni Manifiestos les importaban un pito.

«Es preciso que nuestros correligionarios comprendan que no es lícito desmayar en las empresas sino luego de haber puesto en ellas todo lo necesario y haberlo.» De modo que hay que suponer, una vez que han desmayado, ó que no hay esperanza de que venga la República, porque lo han intentado todo y nada han conseguido, ó que se han retirado sin hacer nada. Son divinos.

Pero ahora viene lo mejor: las bases de la unión. 1.º El fin de la Unión Republicana es acelerar el advenimiento de la República.

2.º Para la consecución de este fin utilizará, con la actividad y energía que exigen las angustias de la patria, todos los medios que las circunstancias proporcionen ó aconsejen.

¿Qué han hecho para cumplir con esto? Nada. Salmerón, entenderse con los portugueses sin contar con los demás partidos; Pi, enarbolar la bandera del par-

tido único, de odio y división, como dije, para combatir la unión; Ruiz Zorrilla permanecer tranquilo en París disparando cartas reaccionarias á todo bicho viviente. Si esto es actividad y energía y modo de acelerar el advenimiento de la República, que lo diga el pueblo engañado y estafado.

De esta manera cumplen sus compromisos y honran sus firmas los tres egregios, ilustres y eximios, como han dado en llamarles los que, á falta de otra ocupación mejor, se entretienen en poner mote.

#### SÚPLICA

A El País, Las Dominicales, El Nuevo Combate, y no recuerdo si algún otro periódico de Madrid, que en el año 92 llegaron á pedir la unión con los jefes ó sin los jefes, y que enloquecieron de alegría cuando por fin se pactó; lo mismo que á los de provincias que los secundaron, amenazando á los jefes con la pena de destitución en caso de negarse á los deseos del pueblo que á voz en grito pedía también la unión, y de cuyos periódicos vienen á mi memoria El Progreso, de Vigo; El Grito del Pueblo, de Gijón; La Unión Republicana, de Pontevedra; La Voluntad del Pueblo, de Ronda; La Democracia, de Salamanca; El Progreso Conquense, de Cuenca; Las Denuncias, de Granada; El Acicate, de Alcalá la Real; La Libertad, de Salamanca; El Clamor Setabense, de Játiva; La Concordia, de Salamanca; La República, de Mallorca; La Publicidad, de Granada; El Municipio, de Cádiz; El Grillo, de Almería; El Anunciador, de Pontevedra; El Pueblo, de Granada; La Unión Republicana, de Málaga; El Ciclón, de Alicante; La Avanzada, de Barcelona; El Franco, de Tarragona; El Noticiero, de Burgos; La Revancha, de Valladolid; La Concentración, de Huesca; La Voz del Pueblo, de Victoria; La Voz del Pueblo, de Mérida; La República, de Figueras; El Autonomista, de Sans; La Juventud, Democrática, de Sevilla; El Federal, de Sabadell; La Región Asturiana, de Gijón; La Verdad, de San Fernando; La Unión Republicana, de Córdoba.

A todos esos periódicos y á cuantos por olvido no cito, voy á permitirte preguntarles:

¿Continúan, queridos colegas, pensando como entonces que la unión es indispensable para el triunfo de la República, y dispuestos á prescindir de los jefes que tardan en hacerla, ó que después de hecha la rompen? Si lo están, díganlo y demuéstralo; y si no, reconozcan que únicamente El Motin sigue en su puesto y pensando como pensaba en la fecha citada.

Y ya en vena de preguntas, preguntó á la vez á los periódicos que elogiaron la unión, y á las Juntas y Comités que se la impusieron á los jefes:

¿Qué dicen ahora esos apreciables amigos? Si la unión no era necesaria, ¿por qué la pidieron, la elogiaron y la sostuvieron? Y si lo era, ¿qué van á hacer contra los que la han roto? Porque esto de encarecer la unión, juzgarla precisa, ponerla por las nubes al ser pactada, y no tener hoy ni una palabra de censura para los causantes de su ruptura, acusaría poca fe, ó mucha prudencia, ó bastante cálculo, y esto no puede sospecharse de republicanos tan convencidos.

Además, esto podría dar pretexto á los jefes para suponer que pueden seguir burlándose de nosotros, y francamente, no creo que nos convenga mucho, por dignidad siquiera, que estén en esa creencia.

Den, por lo tanto, su autorizada opinión los organismos que obligaron á los jefes á pactar la unión, aun cuando no sea más que para evitar que nadie crea que nos pegan una bofetada y damos las gracias encima; y si algún periódico de esos ha desaparecido, medios tienen sus inspiradores ó redactores para dar á conocer su opinión.

Animo, y á ello.

#### LA CARICATURA

Castelar arrojó la bandera del partido posibilista. Carvajal quiere recogerla.

Morayta se lo impide.

Y Ruiz Zorrilla llega desalentado á levantarla.

¿Por qué no se unen los tres, dado que los tres piensan y quieren lo mismo, si es el amor á la idea lo que los mueve y no el interés personal?

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		PROVINCIAS	
	Pesetas.		Pesetas
Mes.....	1	Mes.....	1
Trimestre.....	2 50	Tres meses.....	2 50
Semestre.....	5	Ses.....	5
Año.....	10	Año.....	10
		Extranjero y Ultramar.....	3 pios

NUMERO DE "EL MOTIN" 15 CENTIMOS

Número atrasado, 25 céntimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.